

AMAGO DE POEMA

TANTO celo necesitan las cosas,
que me es indispensable saberlas y decirlas.

Yo quisiera tener un paraninfo
para pedir más paciencia mundial,
y un tropel de cedazos cerniendo extremidades,
que le hace falta a la carne
entender de viñetas,
como a un niño le inquieta
el color de su lápiz.

Yo seré un desoído, o un andariego
muchacho de ponientes,
pero lo que sí es seguro, amante y amasado,
es que no incurro en golpe de efecto,
que me quedo con el pómez,
con la oca y el cántaro,
con un papelón de colores de tierra.

Y diré, con atisbos de último envite,
todo lo que sea un algo doloroso,
sin saber hasta cuándo mi voz será cierta.

MANUEL RIOS RUIZ



Voces y expresiones viciosas

Auspicio



A palabra objeto de esta cháchara o divertimento lingüístico

procede del latín: *auspicium*, de *auspex*: agorero; de *avis*, ave y *spicere*, observar.

Se le han atribuido varias significaciones, pero las más principales son: agüero, presagio, anuncio, proveniente de la creencia que tenían los romanos de que la voluntad de los dioses se explicaba o patentizaba por el vuelo de las aves.

También se llama auspicismo al arte de adivinar y predecir lo futuro por medio del canto de las aves.

De auspicio, los argentinos sacaron el verbo auspiciar, esto es, amparar, favorecer, ayudar, proteger, patrocinar.

Cuando pretendemos hacer alguna cosa y los indicios de nuestros primeros actos son buenos, nos son favorables, empleamos en plural la voz objeto del presente palique.

De donde resulta que las dos acepciones más importantes y generalizadas son: agüero, presagio, anuncio y amparo, ayuda, favor, protección, patrocinio. Con uno u otro significado fue usada esta voz por nuestros clásicos.

Lo reprehensible de tal empleo obedece a que la partícula bajo: «bajo tan excelentes auspicios» debe ser sustituida por con, que de ésta y no de aquélla, echaron mano, entre otros autores, Cervantes, Solís, El Comendador Griego, Larra y Valera.

«... esta tan imprevista resolución de todos me sirvió de feliz auspicio.»

«... llegaban estos socorros por camino tan fuera de la esperanza que los miraba Hernán Cortés como sucesos de buen auspicio.»

«... con cuyos prósperos auspicios...»

«Había empezado su carrera dramática con no muy buenos auspicios.»

«Dáfnis vacilaba; temía haber salido a pájaros con malos auspicios.»

Por lo tanto hay que considerar incorrectos los siguientes usos: «... y de fijo tan disipado, escéptico y sibarita como todos los que hacían fortuna bajo los auspicios del más corrompido de los Césares». Pedro Antonio de Alarcón: *La Alpujarra*, pág. 364.

«De la escuela que formó o alentó D. Antonio Agustín, salieron... los que prepararon, bajo los auspicios de Felipe II, la edición de San

Isidoro)... Menéndez y Pelayo: *Historia de los heterodoxos españoles*, t.º I, pág. 14.

«*Pinturas y grabados murales de las cavernas paleolíticas*» (1), impresa con extraordinario lujo de láminas y grabados, *bajo* los auspicios de Baco...» *Ibidem*, pág. 81.

«En un libro no muy posterior publicado en Dublin *bajo* los auspicios de la Real Academia Irlandesa...» *Ib.*, pág. 428.

«El mismo Dr. Schepss llevó a término, *bajo* los auspicios de la Academia Imperial de Viena, la publicación de los escritos prescilianistas en 1889...» *Ib.*, t.º VI, pág. 489.

«En Cataluña había Don Juan destituido al Príncipe de Parma (hallándose ya en campaña *bajo* favorables auspicios...) Duque de Maura: *Vida y reinado de Carlos II*, t.º II, pág. 23.

«Alboreó así, *bajo* muy mediocres auspicios, el año 1696». *Ibidem*, t.º III, pág. 93.

«Afortunadamente las investigaciones oceanográficas llevadas a cabo en estos últimos años *bajo* los auspicios...» Ignacio Puig: *Cómo y cuándo acabará el mundo*, pág. 51.

«Lentamente surge el considerar las cosas *bajo* los auspicios de la ciencia natural...» Manuel Alvarez Castrillón y Julio Gadea, trad. de *Los mundos lejanos*, de Bruno H. Bürgel, pág. 32.

«Ofrece celebrar en nuevos versos líricos las glorias de César Augusto, *bajo* los auspicios de Baco». Padre Urbano Campos, trad. de *Poemas líricos* de Horacio, pág. 248.

Transcribamos ahora varios ejemplos en los que se emplea correctamente la voz *auspicio*.

«... ¿por qué vuelves tan pronto a casa? ¿acaso te ha detenido algún *auspicio*?» José Velasco y García, trad. de *Anfitrión*, de Plauto, t.º I, pág. 45.

«Si me tocas, ciertamente habrás cambiado hoy el nombre con mal *auspicio*». José Velasco y García, trad. de *La Asinaria*, t.º I, pág. 117.

«Ciertamente ¡por Pólux! he venido aquí con mal *auspicio*», *Ibidem*, pág. 192.

«Fatídicos *auspicios*—resonarán en vano...» García de Tassara; *Himno al Mesías*, *Las mil mejores poetas de la lengua castellana*, pág. 292.

«Desembarcaron, pues, donde está hoy la ciudad de los Exitanos, pero habiendo sacrificado con infelices *auspicios*, desistieron por entonces de su empresa». Menéndez y Pelayo: *Historia de los heterodoxos españoles*, t.º I, pág. 301.

«Sea de la jurisdicción y decisión de los augures cuanto pertenezca a los *auspicios*». *Ibidem*, pág. 460. (La traducción del latín fue hecha

(1) Es el autor quien subraya.

por Manuel Rodríguez de Berlanga, pero retocada por Menéndez y Pelayo).

«La sibila terminó con solemnidad el *auspicio* y se puso a revolver con una cuchara larga la profunda orza humeante». José Félix Tapia: *La luna ha entrado en casa*, pág. 99.

Esta voz que los romanos vinculaban al arte adivinatorio, suscitábase también, como a nosotros, el recuerdo de Mecenas y de Augusto, que más tarde tuvieron tan notables proseguidores como León X, Cosme y Lorenzo de Médicis, Luis XIV, Luis de Baviera y tantos otros protectores del saber y del arte.

He aquí una palabra, pues, cargada de sentido estético y científico, no por lo que dice o significa, sino por lo que recuerda. A su conjuro o hechizo, reiteramos, surgen ideas en la mente y sentimientos en el corazón, ligados a la belleza y a la sabiduría.

Lectores:

Aprendamos la lección
que no es *bajo*, sino con.

Y cumplido tal deber
nada habremos de temer;

que con felices *auspicios*
se acabaron los perjuicios.

Así lo afirmo certero
en este verso postrero.

Y quien crea lo contrario
que consulte el Diccionario.

UN APRENDIZ DE HABLISTA

